DEL ASTROLOGO FINGIDO.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Moron
Don Iuan.
Don Antonio.
Vejete.
Beatriz.
Quiteria.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo.
Doña Maria.
Violante.

Salen doña Maria, y Beatriz criada.

D. *Ma.* Y que paſſo tan galan.
Bea. A todo quanto miraua
a vn miſmo tiempo, canſaua
amor, y embidia don Iuan,
lleuaua vn veſtido airoſo,
ſin guarnicion, ni bordado,
y con lo bien ſazonado,
no hizo falta lo coſtoſo.
Muchas plumas, que lleuadas
del viento, me parecia,
que bolar don Iuan queria,
botas, y eſpuelas calçadas.
Con eſto, y con ſu buen talle,
ſin quitar de tu ventana
la viſta, aqueſta mañana
dos vezes paſsò la calle.
Mar. Por la pintura q̃ has hecho
Beatriz, toma eſte diamante.

Bea. Iusto serâ, que me espante
de ver agrauado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
fino son albricias ya
de ver que don Iuan se va.
Mar Diferente es el rigor
que siento.
Bea Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tambien las pinturas paga,
escuchame otra pintura.
Al tiempo que ya dexaua
la calle don Iuan entrò
en ella don Diego y yo,
como en la ventana estaua,
le vi en vn caualio tal,
que informado del el viento,
dexaua ser elemento,
por ser tan bello animal,
con las manos confirmaua
el freno en tanta armonia,
que el son con la boca hazia,
a cuyo compàs dançaua.
Si le vieras, que brioso
sacò el brazo, que galan
passò. *Ma.* hablemos de dõ Iuã,
y dexa aquesse enfadoso:
si se auràpartido ya,
Beatriz, sabes donde fue,
si vendrà presto? *Bea.* No se,
mas que cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha seruido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños,
vayase, y a sus desvelos
podrà hazerlos resistencia,
q̃ es muerte de amor, la ausencia donde faltan los zelos. (cia.
Mar. Pesame, que los enojos
que hasta ora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz amiga mia,
no se como hablar, no se
como dezirte, que amè
a don Iuan, desde aquel dia
que conoci su aficion;
aunque constante vencì
mi pena porque temì
la opinion de mi opinion,
que vn hõbre con solo hablar,
es mas que facil deshonra,
bastante a quitar la honra
que muchos no pueden dar.
Mas que desigual fortuna,
que vna lengua ponga mẽguas
en mil honras, y mil lenguas,
no pueden dar sola vna.
Yo temerosa de ver
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger.
Pues oy la ausencia provoca
a que salgan mis enojos,
en lagrimas a los ojos,
y en suspiros a la boca.
Bea. Si en su ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con don Diego, si el se fuera.
Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de don Iuan, mi pecho enciẽde
tanto don Diego le ofende.
Bea. En tu amor, y tu eleccion,
dos novedades me ofreces,
querer al de menos fama,
hazienda, y nobleza, dama
de comedias me pareces,
que toda mi vida vi

en

en ellas abortecido
el rico, y fauorecido
el pobre, donde aduerti
su notable impropiedad.
Pues si las comedias son,
vna viua imitacion,
que retrata la verdad,
de lo mismo que sucede
a vn pobre, verle estimar,
como se puede imitar,
si ya suceder no puede?

Sale Otañez escudero.

Ota. don Iuan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.
Bea Ya viene a hablarte
antes de irse.
Mar. Quien lo impide?

Sale don Iuan.

Iu. Con licencia me atreui
a entrar, donde ardiendo estan
dos Soles.
Mar Señor don Iuan,
espuelas, y plumas? *Iu* Si,
que no me bastò llenar,
espuelas para correr,
y assi huue menester,
las plumas para bolar,
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.
Mar. Que mandais?
Iuan. Escucha atenta:
Si a quien se ausenta, ò se muere
licencia se le permite
de hablar, por ausente y muerto
licencia don Iuan te pide.
Muerto, porque viue ausente
de ti, ausente, porque viue
muerto en tu gracia, que juntas
en mi, vida, y muerte assisten.
En fin por vltima vez,
q̃ he de hablarte, y has de oirme
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise acrâ dos años,
si me muero no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiesse, que te quise.
Tantos ha, que a tus dos Soles
alas de cera preuine,
mas si a tu nieue se yelan,
a tus rayos se derriten.
Que mucho, que tanto fuego
abrasado me derribe
a las ondas de mi llanto,
que vn mar de lagrimas finge.
Dos papeles te escriui,
bien sabes tu quan humildes;
porque a no serlo, no fueran
hijos de vn amor tan firme.
Engañada los tomaste;
pero tu que iguales mides,
ingratitud, y belleza,
callando me respondiste.
Vn dia que a tu jardin,
pude atreuido seguirte,
y entrar en el, porque el cãpo,
atreuimientos permite.
Entre sus flores te vi,
con tal belleza, que hiziste
competencia a su hermosura,
y ventaja a sus matizes.
Corrida naturaleza
de sus pinzeles sutiles,
perdiò la esperança, viendo
que imitarse era imposible.
Y dixo, pues ya no puedo

excederme no me estimen,
que ya no tengo que hazer
despues ó este assombro hize.
Vn jazmin tu mano hermosa
robaua, y el apacible
rindiò sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen.
Y dixo, viendo que vfanos,
blancura, y olor compiten,
quita a mis hojas sus flores,
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener,
tus manos que mis jazmines.
Aqui me acuerdo, que yo
llegué turbado ha dezirte,
que estimasses mis deseos;
no se bien que mas te dixe,
de vn firme amor, pero se
lo que tu me respondiste,
que fue, que nunca te viera,
braba respuesta, y terrible
sentencia, ingrato precepto,
cruel rigor, hado infelize!
Y viendo al fin, que es en vano
que vn desdichado porfie
contra su estrella, y que es bié,
que te obedezca, y me priue
de verte, pues tu lo quieres:
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
a que llega vn amor firme:
mañana a Flandes me parto
a seruir al gran Felipe,
que el cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes,
tantas victorias insignes.
Bien se, que imposible es
viuir sin ti, mas preuine
vn imposible de amor,
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer vala que tire
el enemigo me acierte,
si quien desdichado viue
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelize.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el cielo me permite
dicha, y por ella ruego
a algun lugar que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para seruirte.
Y si en tanto nuevo dueño
te merece mas felize,
ruego al cielo que le gozes
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo vn instante de eclipse.
Tu le quieras, y el te adore,
para que en los dos embidie
en tus gustos lo que quiero,
y en las suyas lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
aurá quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, a Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que ya la tiene,
licencia para partirse.

Mar Don Iuan espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones a vn secreto
que tantos años guardé.
Pero es tanta la verguença
que tengo que al parecer,
vn lazo la lengua oprime,
y la garganta vn cordel.
Muda la voz, torpe el labio,

temo

temo, y dudo, mas porque
temo y dudo, si al fin somos
el secreto, y yo muger.
Ay de mi, que no se como
empiece a hablarte, no se
como dezir, que te quise
don Iuan, que te quise bien,
desde el dia que engañada
tomé el primero papel:
mas que victoria me diera
lo que amé, sufrí, y callé,
si yo en mis propios deseos
no tuuiera que vencer.
Mas oy que amor en mi pecho
mina de poluora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estés
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fe,
no fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa,
ha sido don Iuan, temer,
perdoname este temor,
si es que te ofendí con el,
q̃ tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder.
Y no ay desdicha mayor,
que rendir vna muger,
el santo honor que la ilustra
a la lengua descortés.
No de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin este rezelar,
este dudar, y temer,
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desden.
Mas ya que rompo el silencio,
como palabra me dés,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscaré,
si es que la partida tuya
puedes don Iuan suspender.
Será vnica secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mi misma,
porque su silencio se.
Y si no, viendote ir,
ya por consuelo tendré,
auerte dicho mi amor,
porque te vayas con él.
Y no me agradezcas, no,
don Iuan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.
d.l Dexame, que agradecido
el alma ponga a tus pies,
que responda con callar,
porque empiece a obedecer.
Y plegue a Dios, que con este
azero que al lado ves,
y en cuya Cruz pongo agora
la mano, muerte me dé
a traicion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fé.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron diré,
las espuelas para ir,
las plumas para boluer.
Mas con todo, por cerrar

la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien.
En la casa de vn amigo
con gran secreto estarè
vnos dias, luego pleitos,
ò enfermedad fingirè,
por dar color a la buelta,
si mi dicha puede hazer,
que oy se acuerden en Madrid
de lo que vieron ayer.

Mar. Pues con aquesa palabra
a hablarme esta noche ven,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en el
Beatriz estarâ aduertida,
dô Iuã de lo que has de hazer,
no reparen los vezinos
de verte en la calle, que es
vn mal intencionado,
de toda la vida juez,
todo lo saben, que mucho,
si ay vezino que por ver
lo que passa en vna noche,
no se acuesta en todo vn mes.
En la rexa estarâ vn lienço,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion, pero aduierte,
que vengas solo. *Iu.* Serè
el aue que rompe el viento
con vna piedra en el pie,
y otra en la boca, aduirtiendo,
que soy vigilante, y fiel.

Vase.

Mar deste concertado amor,
di Beatriz, que te parece?

Bea. Que justamente merece
tanta fineza, y fauor,
don Iuã, q̃ es noble, y discreto
como galan. *Mar.* tu has de ser
Beatriz la que has de tener
la llaue deste secreto,
mi vida, y alma te fio,
bien se que segura puedo.

Bea Deshecha señora el miedo,
que ofendes el amor mio.

Salen don Diego, y Moron.

Mor. Aqui llegas que procura
tu amor, que intentas?

d. D. Intento
saber si al atreuimiento,
se le sigue la ventura;
perdoneme tu hermosura,
si atreuido, y descortès
pongo en tu casa los pies,
que yo en esta contingencia,
no quise pedir licencia,
porque tu no me la dès.

Mar. El aueros escusado,
señor don Diego, no ha sido
por solo aueros oido,
sino por auer pensado
que responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta;
porque como no temia
tal libertad, no tenia
preuenida la respuesta.
Dezirme, que en mis rigores
mayor gloria y gusto hallais,
y porque no le tengais,
estoy por daros fauores.
Si los desprecios mayores,
oy son los mas lisongeros,
dexaré de aborreceros,
pues solo por no agradaros,
no os dexarè, por dexaros,
y os querrè, por no quereros.

Vase.

Mor. Esto sufres, viue Christo,

se-

señor, que no lo sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
d. D. Que mal mi pena resisto:
has visto Moron, has visto
la ciega resolucion
de vna altiua condicion?
Bea. Harto hago yo de mi parte,
mas es imposible amarte.
d. D. No sabrè yo la ocasion?
Bea. El auer assi nacido,
soberuia, y desuanecida.
d. D. Aunque me cueste la vida,
pondrè mi amor en oluido;
tu Beatriz, que al fin has sido
a quien he deuido mas,
toma esta cadena. *Bea.* Das
las prisiones, en que aprieto
se va poniendo el secreto,
como ves que libre estàs.
Mor. Vna Republica auia,
que al Medico no pagaua,
señor, hasta que sanaua
el enfermo, y si moria,
tiempo, y cuydado perdia,
y esta ley tan bien fundada,
a nuestro intento aplicada,
digo, que de amor que muere,
que el alcaguete no espere
tener derechos en nada:
la cadena le das? *d. D.* Si.
Bea. Quitandote las prisiones
en el alma me las pones,
y fia, señor, de mi.
d. D. Ya no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudança
de vna loca confiança:
a Dios malogrado empleo,
necio amor; loco deseo,
que oy moris con la esperança.
Vase.

Mor. Yo que tengo de dezir,
despedireme tambien.
Bea. Si ya no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quanto el amare amaré,
que yo criado, siempre fue,
en la tabla del amor,
contrapeso del señor:
a Dios. *Bea.* Bien pagas la fe
que me denes. *Mo.* Si quisieras
Beatriz, que assistiera a verte,
tu huuieras hecho desuerte,
que esta imposible vencieras,
entonces tu me tuuieras,
aqui de noche, y de dia.
Bea. No quiso la suerte mia,
porque a mi desdicha excede.
Mor. Yo se que vna moça puede
a vezes, mas que vna tia;
yo se, que ni vna razon
dixiste. *Bea.* Yo se que si,
y aun tu lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion,
que estriua su pretension,
pero por ser fuerça callo.
Mo. Pues yo no he de procurallo
que tu por dezillo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
mas di, que causa la obligue.
Bea. Mi señor es el que viene,
basta dezir, que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mo luego en vano es que profiga
aquelle intento? *Bea.* Lamas
de mi boca lo sabras.
Mor. Pues de ti lo he de saber,
no sirues, y eres muger? *Bea.* Si.
Mor. pues tu me lo darás. *Vanse.*

Salen

Salen don Iuan, y don Carlos de noche.

Iuan. Importa al fin para vn honroso efeto
el quedarme en Madrid, con tal secreto,
que si a vos no os hallara,
por no fiarme de otro no quedara.
La voz ha de correr, que ya he partido,
y en vuestra casa quedarè escondido.
Car. Son zelos de Violante?
Iuan. No Carlos, mas altiuo, y arrogante
sube mi pensamiento,
de Violante, ni amor, ni zelos siento,
basta dezir, quando de vos me fio,
don Carlos, que le importa al honor mio
esta resolucion.
Carl. Yo os agradezco
la confiança, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida,
mi casa, hazienda, espada, pecho, y vida,
sin saber que os obliga,
que vn amigo no quiero que me diga,
sino lo que el quisiere.
Iuan. Agora falta
que entreis en casa de Violante bella,
y le digais, que yo me fuy sin vella,
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuue para despedirme,
que yo la escriuirè; su casa es esta,
entrad, que por ir solo he de dexaros.
Car. Dadme licencia para acompañaros.
Iuan. Importa me el ir solo.
Car. Pues no quiero
porfiaros. *Iu.* A Dios. *Vase don Iuan.*
Car. Iamas espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos, y imaginaciones,
si bien no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de vna porfia.
Rigurosa, y cruel bella Violante,
quando serè tu declarado amante;
quando pensè, que ya don Iuan me daua

ocasion con su ausencia, y que esperaua
a declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa:
mas ella me dirâ, si a hablarla llego,
lo que tengo de hazer, que amor es ciego.

Salen Violante y Quiteria.

menos que con vn recado
de don Iuan, no me atreuiera
a auer llegado hasta aqui,
antes de pedir licencia.
Vio. Vos la teneis para entrar,
señor don Carlos, sin ella,
en esta casa, mas donde
queda don Iuan?
Carl. Donde queda?
preguntâ donde va.
Vio. Ay de mi! luego ya es cierta
su partida? *Car.* Aquesta tarde
me mandò, que yo viniera
a despedirle de vos.
Que fue tan grande la priesa
del partirse, que no tuuo
lugar, aunque no es aquesta
la mayor disculpa suya,
pues no veros en su ausencia;
fue por no ver atreuido,
la gloria de quien se ausenta;
y al despedirse de vos,
cerrar los ojos es fuerça,
que no os viera, si os dexara,
ó no os dexara, si os viera.
Vio. Es posible que tuuiesse
tan mala correspondencia
don Iuan, que aũ palabras solas
no quiso que le deuiera?
Si ello hiziera vna muger
con vn hombre, que dixera,
sino que era facil, vana,
mudable, inconstante, y necia;
pues q̃ hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan,
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra,
perdonadme que hable assi.
Car. Sõ tã justas vuestras quexas,
que ellas propias os disculpan,
quando pẽsais que os cõdenã.
Que aya hombre tó descortés,
o tan necio, que se atreua
a hazer agrauio a vn amor,
ni desprecio a esta belleza.
Viue Dios, que si don Iuan
no fuera mi amigo, fuera
donde estâ, solo a dezirle,
Violante, de la manera
que os auia de estimar:
mas creed que en esta ausencia
quedo y o para seruiros,
que en mi la amistad es deuda;
y mirad que me mandais.
Vio. Que os dexeis ver, por q̃ rẽga
con quien hablar de don Iuan.
Car. Yo agradezco la licencia,
y por seruiros la acepto:
poderoso amor, que intentas?
don Iuan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella,
no se que han de hazer en mi
la amistad, y la belleza. *Vanse.*
Vio. Quiteria, que dizes desto?
Qui. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,

y del

y del suyo la experiencia.
No te matte mis consejos,
que a fe que agora tuvieras
mas oro, y menos amor,
mas joyas, y menos quexas.
Que va, que estâs tan perdida,
que te vas de tierra en tierra,
como muger desdichada.
Vio. Aqui ha de ver mi firmeza.
que ha de hazer, q̃ yo le espere
libre, y suya hasta que buelua,
porque halle el exemplo en mi
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*

Salen don Iuan, y Beatriz.

Bea. Sal presto, que ya amanece,
y no ay nadie que te vea.
Iu. Que tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo, no me parece,
que ha vna hora que anocheció,
y presumo, que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso
mas temprano descubrió,
entre nubes de oro, y grana,
los reflexos, a quien dora
sus lagrimas el Aurora.
Bea. Requiebras a la mañana?
vete presto *Iu.* Ay suerte mia!
quien creerâ en tanta ventura,
que es la noche mas escura,
para mi el mas claro dia.
Bea. Ved lo q̃ en el mundo passa,
y q̃ es honor, por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso, que en sus fantasias
bueluen las Cauallerias
de las historias passadas.
Dama, que tus vanidades
te hizieron impertinente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Sale Moron, y don Diego.

Mor. Aquesto Beatriz me dixo.
d. D. que ayas de darme ocasion
con tús razones Moron,
varios efetos colixo,
no lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera
pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,
y nada me negarâ;
porque es ley en las mugeres,
contarâs quanto supieres.
d. D. A la puerta suya estâ.
Mor. Tan de mañana, por Dios
que ha de auerlo ha madrugado.
d. D. Llegate allâ sin cuidado,
y pues no nos vio a los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vase.*
Mor. Alli te esconde
mientras voy.
Bea. Galan, a donde
tan de mañana camina?
Mor. A buscar el arrebol
que en essos ojos perdi,
pues por solo hallarte ati,
me leuanto con el Sol,
que ay de nueuo?
Bea. Todo es viejo
quanto passa por acâ.
Mor. Y tu señora estâ ya
tomando mejor consejo,
ò estase honrada, y terrible?
Bea. Tu vienesme a perseguir,
como tengo de dezir,
que el quererle es imposible.

Mor.

Mor. Callando tu en conclusion,
voyago, Beatriz, a pensar,
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuuiera,
que ocasion pudiera ser
imposible de saber.
Bea. Yo Moron te lo dixera,
si me juraras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo Beatriz lo prometo
a fe de Gallego, di.
Bea. Pues has de saber agora,
que mi ama quiere bien.
Mor. quedo Beatriz, dime a quiê?
Bea. Y mejor dirê, que adora
a vn Cauallero, a vn don Iuan
de Medrano, gentilhombre
de cierto señor, vn hombre
tan poore como galan.
Aqueste agora ha fingido,
que a Flandes a ser soldado,
y es mentira, que ha quedado
en vna casa escondido
de vn don Carlos de Toledo,
que todo me lo contò
esta noche, porque yo
ser su secretaria puedo.
Este al fin de noche passa,
y si en la ventana estâ
vn lienço blanco, que es ya
nuestra seña, se entra en casa,
baxo yo, y por vna puerta,
que piensa que estâ clauada
el viejo, le doy entrada,
a tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
vna rexa el aposento
de mi señora, y contento,
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelue a salir muy quedito,
y solo deste delito
somos complices los tres.
De modo, que si tu das
noticia desto a qualquiera,
y se sabe luego. *Mor* espera,
que no quiero saber mas.
De algun musico ciuil,
tu relacion me parece,
que le dâ mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor
que tan caro nos vendia;
quantas con honor de dia,
y de noche con amor
aurâ, con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, çaguan,
jardin, ventana, y don Iuan,
la Chirmos fuera honrada,
mas la honrada viue Dios,
que ha caido. *B.* quiero entrar,
no tengan que sospechar;
esto para entre los dos. *Vase.*
Mor. Fuerte cosa es vn secreto,
mucho es no auer rebentado
del tiempo que le he callado,
mi vida estâ en grande aprieto
si lo digo, aduertid,
esto que me ha dicho agora,
matenme si de aqui a vna hora
no se contare en Madrid.
d. D. A que se fuesse esperaua
a tus acciones atento,
por solo hazer a los ojos,
adiuinos del sucesso;
que tienes, que ha sucedido,
que te dixo, que ay de nueuo?
Mor. Beatriz, ya prueuo a callar,
mas viue Dios que no puedo:
señor gran mal ay.
d. D. Pues como?

que

que ha sucedido? que es esto?
Mor. No te lo puedo dezir,
y por dezirlo rebiento,
que aũque el secreto sea santo,
yo no guardo a san secreto.
Aqui para entre los dos:
aquel pobre Cauallero
don Iuan de Medrano, aquel,
que apenas te daua zelos.
Aquel que dixo, que a Flandes
iba, se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo dezir, que vn lienço,
puesto en la rexa denoche,
es señal, que està diziendo,
que entre en el portal, a dõde
le espera Beatriz, y luego
por vna pequeña puerta
de vn patio, q̃ sale a vn huerto,
entra hasta vna rexa baxa,
que alli cae del aposento
de doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Luzero,
deue de auer mas de vn año.
D. no digas mas, calla, ay cielos!
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene a ser,
en mi desdicha los zelos.
No siento q̃ a dõ Iuan quiera,
ni le admita, solo siento,
que hiziesse soberuiamente
de mi tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpara
mi atreuido pensamiento,
y con cortès vizarria
castigara mis deseos,
yo callara, yo sufriera,
pero con tantos estremos
de honorosas estimaciones,
de arroganres deuaneos,
de soberuias altiuezes,
ni sufrir, ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
d.D. Mira
si sale a Missa, que quiero
irla siguiendo a la Iglesia.
Mor. Pues que piensas hazer?
d.D. Pienso,
sin darme por entendido,
boluerme a mi amor primero,
y llegar a hablarla agora
con mayor atreuimiento.
Que a muger de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto,
que llega a hablarla el galan
sin aquel cortès respeto
que antes tuuo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el fauor que al otro hizo,
se le deue de derecho.
Mor. Aqui boluere a buscarte.

Vase Moron.

Sale don Antonio.

Ant. Besoos las manos dõ Diego
d.D. Yo las vuestras.
Ant. Que teneis,
que estais tan triste, y suspenso?
d.D. no se q̃ tengo. *Ant.* mal hize
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rexas:
ay algo, amigo, de nueuo?
d.D. Muchas cosas.
Ant. Pues que son?
d.D. dexadme, porque nõ puede
dezirlas. *Ant.* Pues a mi?
d.D. A vos
las dixera, si el secreto,

no viniera encomendado.
Ant. Muy seguro estâen mi pecho
y el no dezirmelo ya,
serâ ofensa, y viue el cielo
de no hablaros en mi vida.
d.D. Don Anto, y esto
aqui para entre los dos.
Ant. Dezid, que yo lo prometo.
d.D. Que aquel don Iuan de Medrano
no fue a Flandes, como dieron
muestras plumas, y colores,
oy se ha quedado encubierto
en casa de vuestro amigo
don Carlos, la causa desto
ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra emboçado en la casa
de doña Maria, no puedo
passar de aqui. *Ant.* Yo sabrè,
si aquesso es verdad muy presto
que don Carlos viene alli,
y el me lodirâ. *d.D.* Yo espero,
a esta parte retirado. *Retirase.*
Ant. Dõ Carlos, buscãdo os vẽgo
para vn negocio importante.

Entra Carlos.

Car. Que mandais?
Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el sabello,
si està don Iuan de Medrano
en vuestra casa encubierto,
y que aurâ mas de tres años,
que con muy grande secreto
entra â hablar todas las noches
en el noturno silencio,
a doña Maria de Ayala?
d.Car. Miren por adonde llego
a saber quien estoruò
su partida, aunque no tengo
licencia para dezirlo,
con vos no se entiende esso.
Y aqui para entre los dos,
quanto aueis pẽsado es cierto,
que no se fue, que quedò
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa, esto aurâ
mas de tres años, y medio.
Ant. Idos con Dios.
d.Car. El os guarde. *Vase.*

Sale don Diego.

Ant. Verdad ha sido, don Diego,
quanto pensais, ya el sabia
todo su amor.

Sale Moron.

Mor. Esto es hecho,
ya va a Missa,
d.D. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero
por solo ver en que para
su fauor, y mi desprecio.
Mor. En esso te determinas?
d.D. Si, ven conmigo.
Mor. Yo pienso,
que ha de nacer deste amor,
señor, vn notable cuento.

SEGVNDA IORNADA.

Salen doña Maria y Beatriz con mantos, y el escudero, y don Diego, y Moron.

d.D. Ya q̃ no por vuestro amante
merecere por criado
aqueste lugar.
Mar. Que enfado,
no he de passar adelante,
sino os boluers.
d.D. Quando hiere
la llama, el viento se haze
vn aue, que della nace,
vn Fenix, que en ella muere,
y sin que su riesgo tema,
mariposa iluminada
de aquel fuego enamorada,
cercos haze hasta que quema
las alas del tornasol.
Assi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haziendo cercos al Sol,
esta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.
Mar. Mirad q̃ es necio el amor,
que toca en descortesia.
Quando de aquesta amorosa
locura, que estoy mirando,
dexareis el temar?
d.D. Quando
dexeis vos de ser hermosa.
Mar. Bien pudiera en tal locura,
quitaros con escarmiento
mi honor el atreuimiento;
que os ha dado mi hermosura.
Mor. este honor me ha de matar:
mas que cosa tan cansada
es vna muger honrada.
Mar. De aqui no aueis de passar:
pues quãdo el Sol mismo fuera
el que mirarme intentara,
sola mi vista eclipsara
su luz, y no se atreuiera
a mirarme sin desden.
Mor. El Sol no, pero la Luna;
si, entre las doze, y la vna.
Mar. quãto mas vn hõbre a quien
de ningun modo estimara,
aunque mas altiuo fuera,
no para que me figuiera,
pero para que tocara
solo vn chapin de mis pies.
d.D. Mucho mi paciencia temo
oyendo vn tan loco estremo.
Mar. no me hagais ser descortès,
que passarã de desprecio
el castigo, Beatriz vamos.
d.D. Ya no importa que seamos,
vos descortès, y yo necio;
escuchad sino quereis.
Mar. Ya passa de necedad,
y llega a ser libertad.
d.D. es fuerça que me escucheis,
que siendo pleito de amor,
es justo darme vn oido
a mi, pues aueis oido

des-

despacio al competidor,
que si en la justicia mia
bien informado no estais,
serâ bien que nos oigais,
a el de noche, a mi de dia,
no quiero yo que a este fin
aya lienço por señal,
Beatriz que baxe al portal,
rexa que caiga al jardin,
puerta al parecer cerrada,
galan que estâ ausente, y viene.
Mo que linda memoria tiene,
no se le ha olvidado nada.
d D pero quiero, pues se humana
el honor que encareceis
tanto, que me despreciais,
mas honrada, y menos vana,
no me ofenden, no por Dios,
los desprecios de honor llenos
mas no le echara yo menos,
a no encarecerle vos,
no es honra la vanidad,
que no estâ en encarecella
la virtud, sino en tenella,
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo,
de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. q̃ es esto q̃ escucho, cielos!
Mo. señor, q̃ has hecho? *d. D.* no se
Mar. Ay de mi! q̃ es lo q̃ he oido,
ya que tengo que esperar,
si esto he llegado a escuchar.
Tu Beatriz, tu me has vẽdido.
Bea. Yo, señora, no hize tal.
Mar. que bien aquesto temia,
mal aya, amen, quien se fia
de criadas. *Esc.* Pesia tal,
esto va como ha de ir.
Mor. Que la has dicho?
d. D Despreciado,
zeloso, y desesperado;
ya no la pude sufrir.
Mo. La pobre Beatriz lo paga.
Mar. Si, sola tu lo has sabido,
quien dezirselo ha podido?
Mo. No se por Dios como haga,
para disculparla aqui.
d. D. Sacame por Dios Moron
de tan grande confusion,
con alguna industria. *Mo.* a mi
me falta oy vna mentira,
no sobrandome otra cosa
todo el año. *Bea.* Riguros
estâs. *Mar.* Por ti infame.
B. mira. *M.* viue Dios, q̃ por aora
que no ay otra, ha de seruir,
yo lo tengo de dezir,
aunque me mates, señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia;
porq̃ en Dios, y en mi cõciẽcia
su ignorancia la disculpa:
Sabe pues, que mi señor,
este que presente ves,
vn grande Astrologo es,
puedo dezir el mejor
que se conoce en España.
d D El dirâ mil disparates,
a Moron.
Mor. Aunque me mates,
desta ciencia tan estraña,
tuuo en Italia maestro,
el tiempo que en ella estuuo,
que en estas cosas no huuo
otro mas sutil, y diestro,
tenia vn familiar amigo,
que todo se lo contaua;
porque con el diablo hablaua;

como pudiera contigo.
d D. Mira Moron lo que dizes.
Mo. siempre la verdad te enfada,
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrizes;
aqueste al fin le enseñò
los Planetas, y los signos.
d. D. El dirâ mil desatinos,
Mo. Y a mi anoche me mostrò
vn hombre, y me dixo: agora
va a hablar con doña Maria
este, que mi Astrologia
lo mas oculto no ignora,
y yo en vn espejo vi,
vn jardin, a donde estaua,
y alli vna muger que hablaua
con el, aunque no la oi
lo que dixo, esto es verdad.
d. D. pues ya q̃ estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de aquesta ciencia es vsada:
En la Corte de Filipo,
villa insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres naci,
a quien diò naturaleza,
tan liberal, y feliz,
la hazienda, como la sangre,
indignas de hallarse en mi,
creci, inclinado a las armas,
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que vno altiuo, otro sutil,
con la espada, y con la pluma
compitieron entre si,
midiendose siempre iguales,
al vencer, y al escriuir.
Apenas pues sobre el labio
tuue el primero perfil,
quando en el armada, buelta
al Mediterraneo di,
si hize algo, lo que hize
puede la fama dezir;
porque en la mas noble lengua
la propia alabança es vil:
llegue a Napoles, a donde
por ventura conoci
A porta de quien la fama
me dixo alabanças mil,
este a quien no reseruò
dudoso sucesso el fin;
porque su ciencia tenia,
presente lo por venir,
a quien Planetas, y signos
en sus Astrolabios vi,
tan obedientes, que nunca
le pudieron encubrir,
el mas inconstante efeto,
que mucho, si desde alli
tassaua de quantas luzes
consta el celestial zafir,
de aqueste tomò ocasion
el vulgo, para dezir,
que tenia familiar
secreto, mas no es ansi,
que el vulgo ninguna accion
admira sin añadir,
que la verdad mas desnuda
viste de ageno matiz,
aqui le conoci, nunca
le conociera, y aqui,
ò fue fuerça de mi estrella,
ò de mi muerte infeliz,
ò fue mi desdicha solo,
tan inclinado me vi
a su ciencia, como el
a mi inclinacion: y assi
fuimos los dos tan amigos,
que no acertaua a viuir
vno sin otro, durò
dos años que estuue alli
aqueste amistad, y en estos

con

con eſtudiar, y aſsiſtir
lleguẽ, no ſe ſi a ſaber,
eſtoy por dezir, que ſi,
la Aſtrologia tambien,
que pudiera competir
con el miſmo, a quiẽ mil vezes
embidia, y eſpanto di,
en eſte tiempo embidioſos,
que quiſieron desluzir
ſu opinion, le denunciaron,
diziendo del, y de mi
eſto de los familiares,
y aunque ſalimos en fin
libres de aquella priſion,
no lo podimos ſalir
de la ſoſpecha comun,
pues por quitar deſde alli
el eſcandalo, mandaron
no pudieſſemos dezir
nada que nos preguntaſſen:
yo que entonces aduerti
el poco fruto, y la mucha
ſoſpecha, que conſeguir
pude, por no verme en otra
ocaſion, ſiempre encubri
lo que ſabia, por eſto
nunca has oido dezir,
que era Aſtrologo haſta aora,
que deſpreciado de ti,
como pudo el mas humilde
hõbre, el mas baxo, el mas vil,
de tus deſprecios la cauſa,
y de mi deſdicha el fin,
por no preguntarla a otro,
la quiſe ſaber de mi,
y anoche con eſſe loco,
que ſe atreuiò a deſcubrir
tan gran ſecreto, mal aya
quien ſe fia de hombre ruin,
hallè el paño, hallè la rexa,
hallè la puerta, el jardin
hallè; pero ya no puedo,
no puedo paſſar de aqui,
ſi llego a hablarte zeloſo,
como pude reſiſtir
tus deſprecios, y mis zelos:
perdona, ſi me atreui
a tu honor, a tu reſpeto,
que mal ſe pueden ſufrir,
deſdenes de enamorado,
y pues que fio de ti
eſte ſecreto, aunque ſeas
muger, ſabe deſmentir
la opinion que las acuſa
de felizes, pues aqui
por verme ya deſcubierto,
y diſculpada Beatriz,
ha ſido fuerça contarte,
como lo ſupe, y lo vi.

Mo. eſta es la verdad *Bea.* ſeñora,
jamas oiſte dezir,
que era Aſtrologo don Diego
otras vezes, pues yo ſi.

Mar. Ay de mi que puedo hazer.

Bea. Quexare agora de mi,
y di que yo te he vendido.

Eſc. No he viſto por ſan Criſpin,
hombre mas ſabio en mi vida.

d D. Que te parece?

Mor. Que aſsi
lo has fingido, que yo miſmo
caſi, caſi lo crei.

Mar. ſeñor don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
ſi al reſpeto conſidero,
que a vna principal muger,
deue vn noble Cauallero,
y quien tambien conociò
la fuerça de las eſtrellas,
bien verâ en ſus luzes bellas,
que no puedo torcer yo
lo que diſpuſieron ellas,

solo vn consuelo me dais,
que es ser tã noble, y discreto,
pues con esto assegurais
mi honor, y vuestro secreto,
y mirad que me mandais.
d. D. Quien no puede suplicar,
como ha de poder mandar,
el cielo os guarde. *Ma.* Y a vos
de vida. *Mo.* cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.
Bea. Si el nóte dixera aqui,
la verdad tan claramente.
Mar. Nunca de ti lo crei.
Bea. Estaua al fin inocente,
boluiò la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leo. Hablando en la calle estã
con vn hombre, quien serâ,
que en la calle la detiene?
Mar. mi padre, don Diego viene.
d. D. Ireme?
Mar. No importa ya,
pues nos ha visto. *Leo.* yo llego
dudoso, que hazes aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego,
para que te rias de mi,
hablaua al señor don Diego,
que vn recado me traia
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
vn gran Astrologo, a quien
preguntò su nacimiento,
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
ver el efeto tambien,
que el señor don Diego es
el Astrologo mejor,
que se conoce, *d. D.* Tus pies
beso por tanto fauor,
que no es justo que me des
tal nóbre. *Le.* Muchos ha auido
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido,
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido,
ninguno al fin ha llegado
a estudios tan peligrosos,
vos tenedme por criado,
que a los hombres ingeniosos,
les soy muy aficionado,
tambien yo en mi mocedad,
si he de deziros verdad,
alguna cosa estudiè,
y con deseos pequè
en esta curiosidad,
don Gines de Rocamora
me enseñò tiempos atrás.
Mo. por Dios q̃ el viejo no ignora
y no nos faltaua mas,
que te examinasse agora.
d. D. Si el me pregunta, atropella
mi intencion, porque no se
nombre de signo, ni estrella,
y mil locuras dirè.
Leo. esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
d. D. mirad vos que me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leo. Suplicoos, que os dexeis ver,
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratemos los dos
vn poco de Astrologia.
d. D. yo vendrè a veros, a Dios.
Leo. El os guarde,
ven Maria. *Vanse.*
d. D. Fueronse, dame tus brazos,
que tu en aqueste ocasion

me

me has rescatado Moron
de aquel Argel. *M.* los abrazos
estimo, pero quisiera
agradeciendo el fauor,
que me endonaras señor,
algo que abrazo no fuera.
d. D. Toma esta sortija tal,
que haze de la luz desden,
porque fingiste tambien.
Mo. No lo ayudaste tu mal,
que desuerte lo pintaste
todo, que sino estuuiera
aduertido lo creyera,
a donde a posta te hallaste,
y con tanta breuedad,
que aun imaginallo admira.
d. D Moron la buena mentira
está en parecer verdad.
Mo Y no auer encontrado
a quien tan presto la crea.
d. D. No ay cosa como que sea
tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.
Mo. Si, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
Aqui don Antonio viene.

Sale don Antonio.

d D. Antes que me pregunteis
que ha auido, lo he de contar,
que se que os aueis de holgar.
del sucesso que sabreis,
hablando a doña Maria,
soberuia me respondió,
como siempre, pero yo
con la zelosa porfia,
que hizo en mi tan baxo efeto,
no pudiendolo sufrir,
me determiné a dezir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiesse,
quien me lo ha contado a mi,
le dixe a Moron, que alli
vna mentira fingiesse:
el dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto passaua en el mundo,
y que por la Astrologia,
puede llegar a saber
el secreto que la admira,
buena, ò mala la mentira,
ella la llegò a creer,
porque yo le di color
notable a su fingimiento.
Ant. por Dios estremado cuento.
d. D pues me falta lo mejor,
llegò luego el padre, a quien
por disculparse contò
como era Astrologo.
Ant. creyolo el viejo? *d. D.* tãbien
el queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy despacio, porque era
a hõbres de ingenio inclinado,
lo que falta agora es,
que en toda conuersacion
se dilate esta opinion,
porque si a caso despues
de alguna persona sabe,
que he merecido alcançar
este nombre, serâ echar
a la mentira otra llaue,
publicaldo vos, y ansi
sin temer el desengaño
tendrâ mas fuerça el engaño.
Ant. Esso dexadmelo a mi,
y a Moron, que viue Dios,
que para hazerlo creer
al mundo, no es menester,
sino contarlo los dos.
Mo. Si, que en barrios diuididos,

como los demandaderos,
seremos dos pregoneros,
y yo iré dando alaridos,
como vn Medico que iba
diziendo por el lugar:
Ay enfermos que curar,
assi pues con voz altina,
diré, no ay algo perdido,
que para hazer parecer
quanto se puede perder,
vn Astrologo ha venido.

d.D Si, mas luego q̃ he de hazer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?

Mo. Lo que todos responder,
vna vez si, y otras no,
sea de gusto, ò de pena,
Dios se la depare buena,
pues que Astrologo acertò
cosa ninguna. *d.D.* Aduertid,
que os espero. *Ant.* Yo seré
vuestra fama. *Mo.* Y yo daré
cuenta de medio Madrid. *Vãse*

Sale don Carlos con vn pliego de cartas.

Car. Aurã en el mundo nacido,
quien quiera como yo quiero,
que soy galan, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre don Iuan, y Violante,
si varios discursos sigo,
por ser amante, y amigo,
ni soy amigo, ni amante:
estas cartas que el escriue,
desde casa, he de fingir,
que acabo de recebir
de Zaragoça, si el viue
en su pecho, yo veré,
si al leellas en despojos
el alma sale a los ojos,
y mas cuerdo callaré
mi amor, pero si al tomar
las cartas se tarda en vellas,
miraré su oluido en ellas,
y me podré declarar,
ayude amor mi osadia,
ya que tan confuso estoy.

Sale don Antonio.

Ant. no es dõ Carlos, si, aqui doy
principio a la industria mia,
Iesus, Iesus, si creyera,
que vn hombre pudiera auer,
que tal llegara a saber.

Car. Tente don Antonio, espera,
que tienes? *An.* no se por Dios,
vengo absorto, y admirado
de ver. *Car.* di q̃ te ha passado?
An. estamos solos los dos? *Car* si.
Ant. Pues aueis de saber,
q̃ en dõ Diego, aquel mi amigo
el que suele andar conmigo,
acabo agora de ver
el prodigio mas estraño,
que se puede, no ay que hablar
en el mundo imaginar.

Car. Ya deseo el desengaño.

Ant. Este hombre que aqui ves,
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto,
el hombre mas docto es,
que tiene la Astrologia,
en este punto lo vi,
aunque el tiene para mi
gran ramo de hechizeria,
conmigo se declarò
esta tarde, y me ha contado
cosas que a mi me han passado
conmigo, y que Dios, y yo

las

las sabemos solamente,
no se como pudo ser,
que el lo llegasse a saber
en dos rasgos de repente,
hizo la figura alli,
teniendome a mi delante,
como en menos de vn instãte.
Car. dõ Diego de Luna? *Ant.* Si.
Car En mi vida no le he hablado,
sino es vna vez, ò dos,
y en essas solas, por Dios,
no se bien que aire me ha dado
que aunque no de Astrologia,
que esso era mucho saber,
en el he echado de ver,
que era hombre que sabia;
pero que es tan eminente?
Ant. Vn dia te he de llevar,
que dize me ha de enseñar
vna muger que estã ausente:
y esto es lo menos que el haze;
porque si verdad te trato,
he visto hablar vn retrato,
que de aquesto Carlos, nace
tãta cõfusiõ. *Car.* que escucho,
aqueso es cierto? *A.* y tã cierto
que fuera lo mismo vn muerto.
Car. holgareme en verlo mucho.
Ant. Tu le hablarãs, y verãs,
que es verdad lo que te digo.
C. dõ Antonio, hazme su amigo.
Ant. Si, y en el conocerãs
vn muy cortès Cauallero;
pero callar te conuiene,
por el peligro que tiene,
aquesto de lo hechizero.
Car. De todo quedo aduertido;
porq̃ en mas tu amistad precio.
Ant. pues a Dios; este es el necio
primero que me ha creido.

Vase Antonio.

Car. q̃ cosas Madrid encierra,
que los mismos que tratamos
aqui, no nos conozcamos,
quanto la inocencia yerra!
quien se le ve tan compuesto
a el, con su capa, y espada,
dirã, que no sabe nada,
y es vn rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Qui. digo que don Carlos es,
señora el que en casa entrò.
Car. Dame tus manos, si yo
merezco tanto interès,
por porte desta, que agora
en vn pliego que he tenido,
para ti la he recebido.
Vio. es de dõ Iuã? *Car.* si señora.
Vio. De donde escriue don Iuan?
Car. de Zaragoça. *Vio.* ay de mi!
que ya estã tan lexos? *Car.* Si,
tus dos soles lo veran
mejor, no se holgò al tomar
la carta, ni con deseo
rompiò la nema, yo creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Vio. No me despedi bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que viue en ellos,
no vsase de mi aluedrio,
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme a no verte,
ni yo quisiera acordarme
de ti. *Car.* Lagrimas ofrece
al papel, ya me parece

que me voy sin declarar me.

Lee otra vez.

Vio. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze,
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde el bien,
no leo mas, porque passar
no puedo de aqui.

Rasgale.

Car. Leyendo
rasgò el papel, yo voy viendo
que me puedo declarar:
si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais,
que ay lagrimas de plazer,
que causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partido en dos soles veo?
Vio. Vna passada memoria
pudo Carlos obligarme.
Car. La memoria lo entristeze,
segunda vez me parece,
que me voy sin declararme,
yo como el necio aurè fido,
que pensando lisongear,
suele dezir vn pesar,
y yo vn pesar he traido,
quando pensè que traia
vna lisonja, tan viuo
està tu amor? *Vio.* no recibo
Carlos mayor alegria,
que quando su ausencia siento,
por ver a don Iuan, no huuiera
cosa que yo no empreudiera.
Car. No es dificultoso intento,
Vio. Como?
Car. Algun hombre pudiera
enseñarte a don Iuan oy,
de la suerte que yo estoy.
Vio. O quanto lo agradeciera.
Car. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar,
que no la tengo de dar,
gusto, que me pague en zelos,
desde el principio lo errè.
Vio. Es verdad lo que me dize
Carlos tu voz? *Car* q̃ mal hize;
pero yo lo enmendarè,
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
don Antonio, si pues yo
oy a vn hombre conoci,
que en tu casa te harà ver,
aunque don Iuan està ausente,
al mismo don Iuan presente.
Vio. Esso como puede ser?
Car. Porq̃ es de ciẽcia vn abismo,
yo se que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Vio. Al mismo don Iuan?
Car. Al mismo,
no es posible que lo sea,
que el que desta suette ves,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en la Idea,
mas verasle de la suerte
que està, si le quieres ver.
Vio. Del modo que puede ser
don Iuan, me holgarè deverte,
y quien esse hombre es?
Car. Ya con la verdad espero
engañarla, vn Cauallero,
que no haze por interès
aqueste, sino por gusto,
lindamente lo he enmendado,
viue en la calle del prado,
mas es pensamiento injusto

el

el verle anſi, porque aſſombra,
aunque tan facil parece,
penſar que deſpues te ofrece
vna fantaſma, vna ſombra.
Vio. Animo tendré ſi llego
a examinar en ſu auſencia,
tan peligroſa experiencia,
como ſe llama? *Car.* don Diego
de Luna. *Vio.* Eſſo puede ſer.
Car. Cõ Dios os podreis quedar,
que yo os quiero dar lugar
para que acabeis de leer. *Vaſe.*
Vio. Dame ſin tardança alguna
el mãto. *Qu.* pues q̃ has de hazer
con el *Vio.* Yo tengo de ver
oy a don Diego de Luna.
Qui. Sin conocerle.
Vio. Que importa,
que ſi Cauallero es,
por fuerça terá cortẽs,
de penſamientos acorta.
Quit. Tus deſengaños verân,
que todo es mentiras juego.
Vio. Bueno es eſſo, ſi don Diego
quiere, yo veré a don Iuan.
Vanſe.

Sale don Antonio, y don Diego.

D. Ant. Aſtrologo excelente
ſoy diuulgado ya de gente en gente,
en Madrid no he topado,
hombre ninguno a quien no aya contado
mil coſas, ſea juſto, ò no ſea juſto,
por Dios don Diego, q̃ el mentir es guſto,
al punto que de vos me aparté, luego
fuy a la caſa de juego,
dixelo a dos mirones,
que es lo miſmo llamaros a pregones,
ſali de alli, y entreme en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta coſa no ſe eſconde,
paſsé adelante aquellas quatro eſquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
a quien por nombre ha dado
vna diſcreta dama, mentidero
de varones ilуſtres, lo primero
fuy a hablar de vos, y auia
alli quien por Aſtrologo os tenia,
y como ſino fuera
yo quien mejor que todos lo ſupiera,
a quien eſto no admira,
por verdad me contaron mi mentira,
mas lo mejor de todo no fue eſto,

ſino

sino que entrè en los trucos, donde estaua
vn hombre que contaua
cosas que os auia visto
hazer, no se por Dios, como resisto
la risa, no pudiendo
sufrirlo, empecè a hablar, contradiziendo
tantos disparates, enfadado
leuantose enojado,
diziendome, vuested no le conoce,
yo si, muy bien, y se lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo,
tanto vna nouedad Madrid esfuerça,
que mi mentira la crei por fuerça.
d.D. Bien lo aueis ponderado.

Sale Moron.

Mor. Vna señora
de angosto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas que carro de la Mancha,
a quien el manto solo dexa fuera
vn ojo que le sirue de lumbrera,
dize, que hablarte quiere.
d.D Muger, quien puede ser?
Ant. Sea quien fuere,
di que entre. *Mo.* Ya està dentro de la sala.
d.D. por Dios, que la fachada no es muy mala

Van entrando Violante y Quiteria.

Vio. Quieres de vuestedes el señor dõ Diego?
d.D. Yo soy, señora, que a ofrecer me llego
a essos pies, si merecen obligados
tan subditos deseos.
Vio. Solo quisiera hablaros.
Ant. Pues yo despejarè, desde aqui quiero
saber, que encanto es este. *Desviase.*
d.D. Lo primero,
sentaros ha de ser, y descubriros?
Vio. Por cansada me siento, y por seruiros
me descubro.

d.D.

d.D No es bien que cielo tanto
tenga oculto la noche desse manto,
aunque en luzes tan bellas
ante el Sol se eclipsaron las estrellas,
no se qual de las mias, leuantarme
pudo a tanto fauor.

Vio. Con escucharme
sabreis mi pensamiento.
d.D. Ya os escucho, dezid.
Vio. Estad me atento:
Amorosos estremos,
no será bien que causen
vanas admiraciones
a hombre que tanto sabe,
mayormente quien pudo
con ingenio tan grande,
merecer que la fama
en dulze voz lo alabe:
ansi pues confiada,
que puedo declararme,
como muger a vn noble,
y a vn cuerdo como amante,
me atreuerè a deziros
la causa de mis males,
con lagrimas, y quexas,
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien, yo quiero,
diré mejor, que tarde
oluida quien bien quiere,
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades,
que como amor es glorias,
sus siglos son instantes,
yo quiero a vn Cauallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deziros,
mas de que supe amarle;
al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue a Flandes,
que son de vn firme amor
los desengaños tales,
aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia bastante,
a defender la vida,
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
ya presentes pesares:
nacio desto vn deseo
del verle, no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los estremos que haze
vna muger que quiere,
que en las antiguedades
me preuienen disculpas,
hechos mas admirables,
supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte,
esta dificultad
es para vos muy facil,
ansi pues si os obligan
los estremos, que espanten,
lagrimas por la tierra,
suspiros por el aire,
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca ver, señor,
a don Iuan esta tarde.
d.D. quien en el mundo ha visto
sucesso semejante,
no se que hazer, señora,
no es razon que os engañe;

quie

quien seruiros desea,
y aquesso no es tan facil
como a vos os parece,
ni Astrologos lo hazen;
porque representar
a la vista la imagen
de vnhombre que está ausente,
es Magia, y castigarle
podrán a quien lo hiziere,
si alguno ay que lo alcance;
porque essa es vna ciencia,
que ya no sabe nadie.
Vio. no llegara yo a hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hazer
cosas mas admirables,
si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *d.* D. Señora,
por Dios, que el escusarme,
no es, sino no saberlo.
Vio. Otras dificultades
mayores aureis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre que os ha visto
hazer prodigios grandes.
d. D. Que brauamente aprieta,
assi aurè de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle,
pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estar
essa persona en Flandes,
y si ay mar de por medio,
no es posible alcançarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los mares,
ó por aca estuuiera,
aun pudiera enseñarle;
pero en Flandes no puedo,
con esto perdonadme.
Vio Si aduertis las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que a Flandes iba,
mas no que estaua en Flandes,
el está en Zaragoça,
no ay como disculparse
agora. *d.* D. Viue Dios,
que es apretado el lance.
Vio. Si saben, para esto
el nombre es importante,
es don Iuan de medrano.
d D. Aun por aqui, enmendarse
mi confusion pudiera,
no passeis adelante,
que muy bien lo se todo,
assi he de assegurarme. *Aparte.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
q̃ está ausente. *Vio.* es verdad.
d. D. como jureis guardarme
el secreto, me atreuo
esta noche a llenarle
a vuestra casa. *Vio.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llaue:
Moron.

Sale Moron.

Mo Señor, que es esto?
vn lindo cuento, traime
tinta, y papel, tendrás
Vase Moron.

animo para hablarme?
Vio. Animo tengo. *Mo.* Aqui
está el recado. *d.* D. Dame
essa carta, y vete,
agora es importante
que escriuais.

Escriue Violante.

Vio Notad vos.
d.D. Don Iuan ya se.
Vio. Adelante.
d.D. A donde estais, venid
aquesta noche a hablarme,
ò iré donde estais vos
a descubrir maldades.
Vio. ya está puesto. *d.D.* firmad
vuestro nombre.
Vio. Violante. *Firma.*
d.D. Con esto podeis iros,
y esta noche esperalde,
que yo se que irá a veros.
Vi. dô Diego el cielo os guarde,
que oy don Iuan he de verte,
ay dicha semejante. *Vanse.*

Sale don Antonio.

d.D. aueis la escuchado? *Ant.* Si.
d.D. Y aueis visto otro suceſſo
mas gracioso?
Ant. Yo os confieſſo,
que ya perdido me vi
de risa, quando os cogiô
en lo del mar. *d.D.* que segura
vino de mi. *Mo.* La ventura,
toda estuuo en que nombrô
a dô Iuan, y que has de hazer?
d.D. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle;
porque si el le llega a ver,
viendo publico el secreto,
por fuerça a su casa irá
aquesta noche, y tendrá
nuestra burla lindo efeto.
Mor. Pienſas que comedia es,
que en ella de qualquier modo
que se pienſe, sale todo,
si le lee, y no va deſpues?
d.D. Mil disculpas aurá, en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que a la vista estemos
de lo que para el encâto. *Vase.*

Salen don Carlos, y don Iuan.

Car. Dile la carta, mostrô
al tomarla vn sentimiento
de tristeza, y de contento,
de adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagais
mal vna fe tan segura,
en tan perfeta hermosura.
Iu. Vos don Carlos, no mirais
que las perfecciones bellas,
en la hermosura mayor,
no dan lugar al amor,
si le niegan las estrellas,
en vano Violante espera,
premio a fineza tan rara.
Car. Segun esſo, no os pesara,
que vn amigo la quisiera?
Iu. No se que hiziera en rigor,
ni si me diera desvelos,
que suelen soplar los zelos
las cenizas de vn amor.
Car. No os causa melancolia
la soledad que passais?
Iu. La soledad que mirais
es mi mejor compañia.
Car. Que al fin, nadie ha de saber
la causa que preso os tiene?
Iu. El callarla me conuiene,
creed, si pudiera ser,
rompiendo tan gran secreto,
saberlo en el mundo dos,
el vno faerades vos,
mas como amigo os prometo,

que

que no lo puedo contar.
Car La confiança es graciosa,
quando no anda otra cosa
tan publica en el lugar,
por daros la compañia
que estimais, quiero dexaros
solo. *Vase.*
Iu Con que he de pagaros
tanto amor, ven noche fria,
estiende el velo que dio
en triste funesto empeño
sepulcros al sueño,
Negros.
muera el Sol y viua yo.
Echanle vn papel.
Mas que es esto, no es papel
el que está en el suelo? si,
quien pudo traerle aqui,
beselo, que dize en el.
Lee dõ Iuan, ya se donde estais,
venid esta noche a verme,
vela el pensamiento, ò duerme
ojos que es lo que mirais,
Violante la firma dize,
sin duda Carlos contò,
que estaua en su casa yo,
ay suerte mas infelize,
que Carlos me ha descubierto,
si bien claro me ha mostrado,
que está muy enamorado
de Violante, esto es lo cierto,
y aun el me truxo el papel,
que pena a mi pena iguala?
porque dentro desta sala
nadie ha entrado sino es el,
que puedo hazer sino voy
a vella, mas arreuida
de mi silencio ofendida
publicará donde estoy,
pues si ya se ha de saber
que estoy encubierto aqui,
mejor lo sabrá de mi,
que de modo sabré hazer,
que quede mas engañada,
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Sale Violante, y Quiteria, con luz en vna buxia.

Quit. Es posible que has creido
que aya de venir a casa
en esta noche don Iuan,
y nò creas que te engaña
tu deseo, como puede
venir, quien de leguas tantas
oy te ha escrito. *Vi.* necia estás
quieres tu con tu ignorancia,
poner limite a las ciencias,
que tanto poder alcançan,
como no aya mar en medio,
esso es cosa averiguada,
que vendrá, mas no don Iuan,
fino so mora que retrata
al mismo de la manera
que allá estuuiere. *Qu.* y q̃ sacas
de verle assi? *Vio.* Solo verle,
y no me preguntes nada,
fino sabes que es amor,
que ya se que ay muchas damas
que se entretienen en ver,
en que los ausentes passan.
Qui. Y quando fuera posible
el verle, no te causara
miedo, pensar que era sombra?
Vio. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. *Qui.* Yo no.
Vio. Mira que a la puerta llaman,
toma essa luz, y abre presto.
Qui. La color tienes turbada,
has creido que es don Iuan.

Vio.

Vio No lo creo, pero acaba.
Qui Yo voy a abrir. *Vase.*
Vio. Que no intenta
zelosa, y desesperada,
vna muger que de cosas
sabe preuenir quien ama!
no ay al amor imposibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Iesus mil vezes,
señora, verdad es clara
el encanto, muerta vengo,
don Iuan era el que llamaua
a nuestra puerta. *Vio.* q̃ dizes?
Quit. que está dentro de la sala.
Vio. hasta agora mas valiente,
y mas animosa estaua,
mas ya en saber q̃ es don Iuan
estoy medrosa, y turbada.

Sale don Iuan.

Iu. Violante dame los brazos.
Vio. Espera don Iuan, aguarda,
detente don Iuan, espera.
Iu. Despues de ausencia tan larga
desta suerte me recibes,
y desta suerte me pagas,
venir a verte no mas.
Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de a verte.
Iu. Que dizes? *Vio.* estoy turbada,
el cuerpo me cubre vn yelo,
y el coraçon se desmaya,
don Iuan, ya veo que vienes
a verme de donde estauas,
bueluete presto, que a mi,
auerte visto me basta.
Iu. Si por mi fingida ausencia
estás Violante enojada,
escuchame las disculpas.
Vio. Yo pienso que tienes hartas,
vete, y dexame. *Iu.* Si estoy
en Madrid por ciertas causas?
Vio Ya se las causas que son.
Iu. Si en este papel me llamas?
Quit. Quien se le llenò tan presto,
aqui algun demonio anda.
Vio. Yo te llamè, por pensar
poderte hablar, mas es tanta
mi turbacion, que no puedo,
bien verás que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.
Iu. Ya se, que tus diligencias
han sabido quanto passa,
por esso vengo yo a verte.
Qui. Que bien dize, que la causa
del auer venido, fue
tu diligencia. *Vio.* Fantasma,
bueluete, y dexanos ya.
Iu. q̃ biẽ finges que me engañas,
dame los brazos. *Vi.* los brazos
ay de mi! *Iu.* Detente, aguarda
Vio. Cerrada en este aposento
Vase de adentro.
estarè hasta que te vayas.
Iu. Cerrò la puerta, no quiso
satisfacion, porque airada
de ver que estaua en Madrid,
ninguna respuesta, aguarda
Quiteria. *Qui.* señora, detente.
Iu. Dime, que ha sido la causa?
Qui. Mas que he de pagarlo yo.
Iu. De su enojo. *Qui.* No se nada,
Bueluete, y dexanos ya.
Huyendo temblando.
sombra, ilusion, ò fantasma.
Iu. Ay sucesso mas notable!

ay

ay confusion mas estraña,
quien vio tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas,
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa,
a quien he de responder,
si a vn mismo tiempo me llama
con mil quexas vn amigo,
con mil zelos vna dama?

TERCERA IORNADA.

Salen doña Maria, Beatriz, y don Iuan.

Iu. pues no me darás los brazos,
si quiera por bien venido?
Ma. si, dõ Iuã, puesto que ha sido
de l alma, y la vida lazos.
Iu. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. mas mereces tu. *Iu.* no se,
como me atreua a pedir,
vsando desta licencia,
otro que supla esta ausencia.
Mar. como don Iuan con dezir
lo que te agrada. *Iu.* señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al iris, que el cielo dora.

Dale vna joya.

Mar. La joya darle imagino.
Iu. La cinta pido no mas.
Mar. Tomala assi, que vendrás
empeñado del camino,
pues de tu buelta fingida
el dia llegó feliz,
que yo esperaua. *Iu.* Beatriz,
no me dás la bienuenida?
Bea. Es hora, señor, de verte?
Iu. Bien Beatriz has preguntado,
no me has visto, y has hablado
todas las noches? *Ma.* aduierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conuiene;
porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

Iu. Yo se lo que he de dezir,
dame mil vezes tus pies.
Leo. Los brazos será mejor,
no le conozco. *Iu.* Señor,
estos quiero que me des,
por la obligacion que tengo
a esta casa, y porque mas
no estés dudoso, sabrás,
que de Zaragoça vengo,
donde muchos dias fuy
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano,
mil mercedes recebi,
vnas cartas que traia,
para abono desto yo,
entre otras cosas me hurtó
vn criado que tenia,

ay confusion mas estraña,
quien vio tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas,
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa,
a quien he de responder,
si a vn mismo tiempo me llama
con mil quexas vn amigo,
con mil zelos vna dama?

TERCERA IORNADA.

Salen doña Maria, Beatriz, y don Iuan.

Iu. pues no me darás los brazos,
si quiera por bien venido?
Ma. si, dõ Iuã, puesto que ha sido
de l alma, y la vida lazos.
Iu. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. mas mereces tu. *Iu.* no se,
como me atreua a pedir,
vsando desta licencia,
otro que supla esta ausencia.
Mar. como don Iuan con dezir
lo que te agrada. *Iu.* señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al iris, que el cielo dora.

Dale vna joya.

Mar. La joya darle imagino.
Iu. La cinta pido no mas.
Mar. Tomala assi, que vendrás
empeñado del camino,
pues de tu buelta fingida
el dia llegó feliz,
que yo esperaua. *Iu.* Beatriz,
no me dás la bienuenida?
Bea. Es hora, señor, de verte?
Iu. Bien Beatriz has preguntado,
no me has visto, y has hablado
todas las noches? *Ma.* aduierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conuiene;
porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

Iu. Yo se lo que he de dezir,
dame mil vezes tus pies.
Leo. Los brazos será mejor,
no le conozco. *Iu.* Señor,
estos quiero que me des,
por la obligacion que tengo
a esta casa, y porque mas
no estés dudoso, sabrás,
que de Zaragoça vengo,
donde muchos dias fuy
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano,
mil mercedes recebi,
vnas cartas que traia,
para abono desto yo,
entre otras cosas me hurtó
vn criado que tenia,

y ya, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
ſi a dar las cartas no vengo,
vengo a daros la diſculpa.
Leo. Siento en eſtremo no vellas;
y no por lo que os abona,
que baſta vueſtra perſona
para mas credito en ellas.
Iu. Lo que don Pedro os dezia
es que me ayudeis, ſeñor,
aqui con vueſtro fauor
en vna pretenſion mia,
cauſa de pleitos muy grandes,
que oy a la Corte me hà buelto
quando ya eſtaua reſuelto
de paſſar, ſiruiendo a Flandes.
Leo. Eſta es mi caſa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
Iu. El eſtilo Corteſano
eſtimo: vos dama bella,
mirad ſi algo me mandais.
Leo. reſpõde. *Ma.* turbar me temo
yo me he holgado con eſtremo
de que con ſalud vengais:
en eſta caſa, mirad,
que os ſeruirán, ſi en alguna
falta, que ſe que en ninguna
hallareis mas voluntad.
Leo. Que triſte que habla Maria.
Bea. Y que bien don Iuan fingiò.
Leo. He de ir con vos? *Iu.* eſſo no,
bien faltò la induſtria mia. *Vaſe.*
Leo. que tienes, q̃ aſsi has eſtado
diuertida en mil enojos?
Mar. Si oy delante de mis ojos
vna joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aũ pienſo, que fue el perdella
por tener el guſto en ella.
Leo. Tales eſtremos, Maria,
que joya era? *M.* era el Cupido
de diamantes. *Leo.* q̃ eſſo paſſa,
buſqueſe en toda la caſa,
y ſi ſe huuiere perdido,
mas joyas teneis, en quien
valor, y arte ſe acriſole;
porque no eſtaua eſta ſola.
Mar. Eſta ſola quiſe bien.
Leo. Tanto tu pecho ſintiò,
que te pudieſſe faltar,
que no me has dado lugar,
para que lo ſienta yo,
y a tanto tu llanto obliga,
que por darte guſto, luego
he de buſcar a don Diego,
que de la joya me diga. *Vaſe*
Bea. ves lo que has querido hazer
cõ los eſtremos que has hecho
ſi el va a don Diego, ſoſpecho,
que todo ſe ha de ſaber.
M. Ay mas pena ay mas crueldad
de eſtrella, ſiempre enemiga,
que ſolo en mi agrauio diga
vn Aſtrologo verdad.

Sale Leonardo.

Leo. Aqueſto ſe me oluidò.
Bea. Tu padre buelue, ſeñora.
Leo. Dime Maria a que hora
eſta joya te faltò?
M. entre onze y doze. *L.* anſi goze
tu edad, y te llegue a ver
caſada, que he de ſaber
quiẽ la tiene entre onze y doze
Vanſe.

Sale Meron y detiene a Beatriz.

Mo. A ſaber vengo Beatriz,
pues te importa quanto paſſa,
a don Iuan en eſta caſa,

que es dar mas viuo matiz
a tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa don Diego,
pues esto acredita luego,
que tu no tuuiste culpa.
Bea. Has de saber, que ha venido
oy de camino, y por dar
a entrar en casa lugar,
vnas cartas ha fingido,
vna joya que le dio
doña Maria a don Iuan,
oy a preguntarle van
a don Diego, quien la hurtò,
auisale, porque diga
al preguntarselo quien.
Mo. Digo, que dizes muy bien
a estoel sermuger te obliga. *Vase.*

Sale don Diego y don Antonio.

d. D. Huyendo vengo de mi,
que no se en que confusion
me aueis puesto don Antonio.
Ant. En lo que dixistes vos,
vos mismo no me dixistes
que estendiesse aquella voz?
d. D. Si, mas no que publicarais,
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.
Ant. La fama crece veloz,
mas sepamos de que os pesa?
d. D. de q̃ no ay hõbre a quiẽ dio
duda, qualquiera sucesso,
que por ruego, ò por fauor,
no me venga a preguntar,
el fin de su pretension.
Ant. Y aquesso os enfada tanto?
d. D. como sin certeza doy
la respuesta, temo luego,
que en sucediendo vn error,
han de quexarse de mi.
Ant. Pues que Astrologo acertò
cosa ninguna, pienso
que el mejor del mundo sois,
que vos os saldreis con ello,
pudo auer cuento mejor,
que aquel de doña Violante,
mirad como sucediò,
y vereis como os holgais.
d. D. No puedo alegrarme yo,
quando a vn pũto me atormẽta
desdenes, zelos, y amor.

Sale Quiteria con manto, y doña Violante.

Quit. señor don Diego, vna dama
hablaros quiere. *An.* por Dios,
que si viene a consultaros,
que viene a buena ocasion,
id Astrologo, que os llama.
d. D. dexad las burlas. *Vio.* yo soy
la que os busca, y la que viene
solo a quexarse de vos.
d. D. Vos teneis quexa de mi?
Vio. Si, don Iuan no se ausentò,
si estaua en Madrid, don Iuan,
dezidme, porque razon
vos no me desengañastes.
Iu. Pues pude saberlo yo?
si dixe, que a vuestra casa
iria como en vision,
y despues os lleuo al mismo,
señal es, que fue mayor,
y mas poderosa fuerça
la del encanto. *Vio.* Razon
es essa, a quien yo no hallo
respuesta, y puesto que estoy
desengañada, os suplico,
deis remedio a mi dolor,
don Iuan, estâ enamorado
de vna dama, que ocasion

fue:

fue quedarse en Madrid,
vn su amigo me contò
esto, y dize, que en secreto
casados estân los dos.
d. D. Esta muger que pretende?
Vio. pues vuestro estudio alcançò
tal fuerça, que se aborrezcan
puede hazer.
d. D. Pluguiera a Dios.
Vio. Hazed que mas no se quierã,
que se oluiden, y el rigor
de los zelos los abrase,
mueran, pues muriendo estoy.
d. D. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor,
y pedirme a mi el remedio
del mal que padezco yo,
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme, mintiò
Violante tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estar don Iuan en Madrid,
fuiste tu, y el se quedò
por zelos que de ti tuuo,
si vn amigo te contò
otro amor, mintiò el amigo,
concierto fue de los dos,
vete, y viue satisfecha,
que te adora. *Vio.* Yo lo voy
con tu respuesta felize,
quien tanta ventura viò! *Vanse*
Ant. Y que la aueis respondido
a su pregunta molesta?
d. D. Con equiuoca respuesta
oraculo suyo he sido,
dixela que la queria
don Iuan, y la despreciaua,
por solo ver si le amaua,
y aquella experiencia hazia,
con esto si la desprecia,
ha de pensar que la quiere,
y si alguna fauor la hiziere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrâ
a darme la muerte. *Ant.* Ya
tenemos otro mayor,
quando a Carlos sutilmente
conte vuestra Astrologia,
dixe que le lleuaria
a ver vna dama ausente
a vuestra casa, y de suerte
desea don Diego de veros,
que el muere por conoceros,
y yo padezco la muerte.
d. D. Mirad si vno solo assi
os cansa, lo que serân
tantos juntos.

Sale don Carlos.

Car. Aqui estan
los dos, venturoso fuy,
señor don Diego, yo soy,
vn muy grande aficionado
vuestro, y quié mas ha estimado
seruiros. *d. D.* muy cierto estoy
que tengo esta obligacion.
Car. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreuerme,
fiado solo en razon:
Vn dia la dama vi
de vn amigo, yo hize mal
de rendirme, aunque leal
mi misma pasion venci,
los ojos, fueron despojos
del alma, sin gusto mio;
porque es vn cierto aluedrio
de por si, este de los ojos,
no fue amistad verdadera

la suya, y yo por tener
vengança quisiera hazer
que le oluide, y que me quiera,
aqueſto vengo a pediros,
y esto aueis de hazer aqui,
tendreis vn esclauo en mi
eterno. *d. D.* yo he de seruiros,
y harè desuerte, que os quiera
essa dama, proseguid
vuestros amores, seruid,
que aunq̃ altiua, ingrata, y fiera
estè los primeros dias,
a muy pocos os prometo,
que yendo haziendo su efeto
le tengan con las porfias.
Car. Yo esperarè hasta vencer
este imposible de amor. *Vase.*
d. D. Ay ignorancia mayor,
que esto se llegue a creer,
sin mirar que es fingimiento.
Ant Pues en fin que respondistes
a don Carlos? *d. D.* no lo oistes?
pues hize el mismo argumẽto,
con Carlos que con Violante,
dixele, que su porfia
siguiesse, que yo le haria
despues venturoso amante.
Ant. Y como saldreis de aqui?
d. D. Porfiando alcançarâ
el fauor, y me darâ
todas las gracias a mi;
pero bendito sea Dios,
que libre vn rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo.

Leo. aunque estèn juntos los dos,
hablarle aqui solicito,
buscãdoos vẽgo. *d. D.* q̃ presto
se cansò. *An.* mas q̃ por presto
se dixo: no muy bendito.
d. D. Señor, pues q̃ me mandais,
ay en que pueda seruiros?
Le. yo he de hazer esso, y dexãdo
los cumplimientos prolixos,
sabreis don Diego, que oy
vna joya se ha perdido
en mi casa, que por gusto,
mas que por valor la estimo,
quisiera que me dixerais
donde estâ, y assi os suplico
que me estudieis con cuidado
esta figura. *d. D.* Hase visto
confusion como la mia,
si alguna mentira finjo,
serâ imposible que dexe
de aueriguarse, perdido
estoy, que el lance es forçoso;
pero sin causa me aflixo,
pues cõ nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo, esta vez
toda la verdad le digo,
que no se ninguna ciencia,
y el quedarâ agradecido
al desengaño, mas quiero
perder del credito mio,
que engañar a vn viejo noble,
en esto me determino,
señor Leonardo, escuchad,
yo tuue algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motiuo
para tener opinion
acreditada de amigos,
todos dizen, que lo sè;
pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no se tanto
como alguna vez he dicho;
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo,

mas

mas oy que ya llega a veras;
porque no penseis que estimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo,
yo no se de Astrologia
tanto, que pueda deziros
de essa joya. *Leo.* Quando yo
jamas huuiera tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, aueros visto
hablar con tanta humildad,
basta para auer creido
q̃ sabeis mucho. *d D.* por Dios
que no se nada. *Leo.* esso mismo
que dezis, es lo que mas
os acredita conmigo,
ansi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos,
buelua por ellos su ciencia,
no su soberuia. *Ant.* por Christo
que le dâ cordel el viejo.
d D. Si yo huuiera merecido
esse nombre, yo os dixera
la verdad. *Leo.* Otra vez digo,
que si fuerais ignorante,
os alabarais, y estimo
essa humildad por mas ciẽcia,
que el hombre que de si dixo,
que sabe, es el que ignora,
pues llega a auerlo creido,
y boluiendo a nuestro caso,
era la joya vn Cupido
de diamantes. *d D.* viue Dios,
que quiere quitarme el juizio,
como tengo de dezir,
que en mi vida no he sabido
si son los planetas siete,
ni si son doze los signos,
si el Zodiaco guarnece,
si anda el Sol por su epiciclo,
por la ecliptica, ò por donde,
Leo. dõ Diego, aũq̃ aueis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo aueis dicho,
q̃ tambiẽ yo alcanço vn poco,
oluidòseme deziros,
que faltò entre onze, y doze
la joya. *d D.* En que laberinto
me pusistes don Antonio.

Sale Moron.

Mo. Importante es el aniso,
yo llego, señor, escucha
todo quanto ha sucedido,
despues que no voy allâ,
es que esta mañana vino
don Iuan a su casa, y ella
por fauor le diò vn Cupido
de diamantes, con su padre
fingiò auersele perdido:
y el tambien fingiò venir
a buscarle de camino
con vnas cartas, *d D.* Moron
a que buen tiempo has venido,
perdonadme que vn criado
la respuesta me ha traido
de vn recado que me importa.
Leo. Disculpado estais conmigo;
pero que me respondeis
de essotro? D. yo he pretẽdido
disimular oy con vos
mi estudio, por no deziros
cosas que os han de pesar,
mas puesto que aueis querido
saberlo, yo esta mañana,
toda la figura he visto,
que su prima me auisò
de como se auia perdido,
y vn hombre que en vuestra casa
oy, vestido de cantino
ha entrado, tiene la joya,

y pues tanto aueis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.
Leo. Lo que la necessidad
haze, aquel hombre que vino
de Zaragoça, esse hurtò
la joya, mas que mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle aquel vicio,
he de buscalle, y cobralla,
aunque con otro designio
para pedirla, sin que el
eche de ver, que he sabido
su flaqueza, para esto
aurà trecientos caminos,
veis don Diego, como yo
nunca me engaño si digo
vna vez, este hombre sabe,
es cierto, aora os suplico
que vais a verme esta noche,
q̃ aueis de cenar cõmigo. *Vase.*
d. D. Yo irè a seruiros, señor,
don Antonio, aueis oido
otro cuento como este?
Ant. A tiempo llegò el auiso,
que sino, el viejo apretaua
notablemente.

Sale el Escudero.

Esc. Que vino
por esta parte don Diego,
alli mi señor me dixo.
d. D. de brauo aprieto salì,
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedille
la joya. *Mo.* el enredo es lindo
y el le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo,
pues de la hazienda, y la vida,
entrambos son enemigos.
Esc. El es, yo llego, señor
don Diego, por quien se dixo,
lo de, o que lindo don Diego,
pues sois el don Diego lindo,
a suplicaros me atreuo
vn poco, por auer sido
criado de vna señora,
que vos amais, y yo siruo.
d. D. ya os conozco, que quereis
buen Otañez? *Esc.* yo he viuido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido
para passar mi vegez
juntar algun dineril'o,
quisiera irme a la Montaña,
y por temer los peligros,
q̃ a vn hõbre, y mas con dinero
suceden en los caminos,
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico,
que me embieis a mi tierra
por encanto, pues yo he oido,
que llegarè si quereis
en vn instante muy chico.
d. D. Esto solo me faltaua.
Mo. Este encanto, ò este hechizo
a mi me toca, señor,
y ansi por merced te pido
me la remitas a mi.
d. D. Id al punto a preueniros,
que esta noche aueis de ir,
Moron estarà aduertido
de lo q̃ hà de hazer. *Esc.* señor,
desse Moron no me fio.
d. D. pues atreuerase a hazer,
mas de lo que yo le digo?

Vanse don Antonio, y don Diego.

Mo. mucho me pesa por vos
hazer nada, mas ya he visto,

que he de obedecer por fuerça
a mi amo.
Esc. Pues yo digo
que no la aueis de perder.
Mo. Ea pues, seamos amigos,
y lo que aora aueis de hazer,
es poneros de camino,
botas, y espuelas, si a caso
tenеis algun papahigo,
lleualde, que es menester
caminar con grande abrigo;
porque en las sierras de Aspa,
haze temerario frio,
aunque vos en esta vida
mas vezes aueis tenido
aspa y fuego, que aspa, y nieue.
Es. Mentis, que no soy Iudio.
Mo. En fin, si aquesto ha de ser
del modo que os significo,
aueis de estar a la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doze. *Es.* pues yo voy
a preuenirme. *Mo.* por Christo,
que esta vez viejo auariento
en la trampa aueis caido.
Vanse.

Sale don Iuan.

Iu. Llegó el felize dia,
del fin dichoso de la pena mia,
pues ya seguro puedo
ver a mi bien, sin que me cause miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hazer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leo. El es, tiemblo de hablalle,
que vn moço desta cara, y deste talle
hiziesse tal, a no tener Maria
su gusto aqui, por vida suya, y mia,
que no se la pidiera, y he tenido
verguença de miralle;
pero no me daré por entendido
de que el la hurtó, yo vengo
don Iuan buscandoos.
Iu. Desde aqui me tengo
por dichoso, si ha sido
para mandarme, porque agradecido
al fauor, he deseado
seruiros. *Leo.* Que cortés, que bié hablado,
gran lastima es por cierto,
que veneno tan vil esté encubierto,

en tan hermoso vaso,
yo he venido don Iuan, vamos al caso,
buscandoos, ciego estoy, porque he sabido
que vna joya teneis, que oy se ha perdido
en mi casa, turbado,
que presto su delito ha confessado.
Iu. Cielos! que es lo que he oido.
Leo. No digo yo, que vos aueis tenido
culpa, si no es aquella
mano dequiẽ la huvisteis. *Iu.* triste estrella
es la mia. *Leo.* Ni dudo
don Iuan, que quien la dio, darla no pudo,
vos estais disculpado,
pues al fin la tornasteis engañado
ansi vn error tan graue
le pretendo dorar. *Iu.* Todo lo sabe,
zeloso viene, mas por Dios Maria,
que aqui toda la culpa ha de ser mia,
señor. *Leo.* Yo no pretendo
don Iuan satisfaciones.
Iu. Dartela entiendo,
para que de tu engaño,
llegues con mi verdad al desengaño,
la joya yo la tengo,
que esta es la disculpa que preuengo,
no es para mi, yo he sido
solamente, señor, quien ha tenido
culpa que te ha engañado,
quien te dixo, que nadie me la ha dado?
Leo. Tanto su error le ciega,
que se le encubre yo, y el no lo niega.
Iu. Yo solo. *Leo.* Don Iuan mira,
que yo lo se muy bien.
Iu. A quien no admira,
que el venga a disculparme,
luego el mejor camino, es declararme,
señor, pues has sabido
quien la joya me dió mas aduertido,
sabràs, que ha muchos dias,
que con piedad oyò las quexas mias,
tu como aurás oido,

aun

aunque pobre, señor, soy bien nacido.
Leo Disculpas son forçosas,
moço fuy, no me espanto dessas cosas.
Iu. Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mia,
con tu hija, señor, doña Maria,
y cessará con esto
la ocasion que en tal lance nos ha puesto
tu mismo.
Leo. poco a poco, dõ Iuã, este hõbre es loco,
porque el ladron no sea,
quiere que yo le case, ay quien tal crea,
con mi hija, y que presto
dixo, que la ocasion cessa con esto,
vete quando quisieres,
que casar con mi hija, no lo esperes,
dõ Iuã, yo te prometo. *Iu.* A tu hija, señor
Leo. Basta el secreto. *Vase.*
Iu. Pues como me ha dexado
Leonardo assi, despues de auerme dado
ocasion que pidiesse,
diselo yo, para que assi se fuesse,
como si ya sabia
quien la joya me diõ, quien la tenia,
no remedia sus daños,
de vn engaño, nacieron mil engaños.

Sale Violante y Quiteria.
Vio. Señor don Iuan, no creia,
que aunq̃ pudo en tal violencia
faltar la correspondencia,
pudiesse la cortesia,
tambien la voluntad mia
se acabõ, mas no por esso
os olvido, pues confiesso
que os quise. *Iu.* Esto me faltõ
agora, para que yo
de vna vez perdiesse el sesso;
mandaisme q̃ en vuestra casa
no ca[illegible], yo he obedecido,
por estar mas encendido
otro fuego en que me abrasa,
corrió el tiempo, el gusto passa
si vos misma me mandais
que no os vea, que os quexais,
si os obedezco? *Vio.* Que bien
sabeis fingir vn desden.
Iu. Mirad, si algo me mandais,
Vio. Solo, que no me mostreis
estar aqui con disgusto,
pues yo se que teneis gusto
de verme quando me veis,
pues me amais, y me quereis,

yõ

ya es la entereza sobrada.
Iu. Estais por Dios engañada,
que despues que otro Sol vi,
sois Violante para mi
la cosa mas oluidada. *Vase.*
Vio. Hase visto, ni se ha oido,
en vn hombre enamorado,
de precio tan mal fundado,
ni desden tan bien fingido.
Quit. Antes presumo que ha sido
verdad, quando a mirar llego,
que en vn engaño tan ciego,
te quieres asseguar.
Vio. Pues esto, puede faltar,
si me lo dixo don Diego?
Qui Lo q̃ yo he visto, es que aqui
hizo tan notable exceso.
Vio Pues vesle, con todo esso
se va muriendo por mi.
Quit. A esso te persuades? *Vio.* Si,
con aquel desden prolixo
mas me alegro que me aflixo.
Qu. mira que el tiempo se muda,
Vio. Esto puede tener duda,
si don Diego me lo dixo?

Sale Carlos.

Car. Si tu luz hermosa sigo,
escucha hermosa Violante,
oye vn declarado amante,
que ha sido encubierto amigo,
aunque oy mis penas digo,
testigos fueron los cielos
de que llorè sus desvelos.
Vio. dõ Iuan con vengãça estraña
engañasse quien se engaña,
tenga zelos quien dà zelos,
a Carlos he de fingir
que quiero, para prouar,
si zelos se saben dar,
como se saben pedir.
Car. Si no me atreuia a dezir
mi aficion, fue por temer.
Vio Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido;
porque no le es permitido
declararse vna muger,
Carlos verguença, y respeto
tuuieron la lengua muda.
Car. Ya del hechizo sin duda
se va mostrando el efeto.
Vio. La vida, y alma os prometo
Carlos, quando a tanto fuego
turbada a abrasarme llego. *Vase*
Car. Al fin la supe obligar,
mas esto pudo faltar,
si me lo dixo don Diego? *Vase.*

Sale el Escudero con botas, y espuelas, y galan.

Esc A Dios Madrid, desta vez
no pienso boluer a verte,
que va a buscar buena muerte,
quien tuuo mala vegez,
mas como tarda Moron.

Sale Moron.

Mo. Yo estoy aqui, venis ya
preuenido? *Esc.* Todo està
amigo puesto en razon.
Mo. Que caualgadura os tengo?
Esc. No entẽdi que hasta este dia
moços de diablos auia,
como de mulas. *Mo.* preuengo
q̃ aunque mucho ruido oigais
de vozes muy lastimosas,
de aullidos, y de otras cosas,
ni os turbeis, ni los temais,
que no es nada, aora tapaos
con este gaban muy bien,
y yo los ojos tambien
he de atar, arreboçaos

con mucho brio, esso si,
la mula está aqui, saltad,
jo demonio, aora tomad
esta rienda, y porque assi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.

Estará Caualliero en vn banco.

Es. tened de vn pobre mancilla,
no ateis tãfuerte. *Mo.* escudero
que por essos aires vas.
Es. yo siento que voy bolando,
q̃ la voz se va quedando. *Vase.*
Mor. Aqui me lo pagarãs.

Sale doña Maria, y don Iuan.

Mar. Que mi padre te pidiò
la joya. *Iu.* A enojo tan fuerte
mil disculpas le preuine,
todas a efeto de hazerme
culpado, porque quedasses
en su concepto inocente.
Esc. Que passo sin duda agora
por vn lugar me parece;
porq̃ en el viẽto he escuchado
hablar a diuersas gentes.

Sale Beatriz.

Be. Ay señora! mi señor
con el combidado viene;
que hemos de hazer?
Mar. No podrãs
lleuarle tu a mi retrete?
Be no, que ya está en el jardin.
Ma. pues fuerça será esconderte
detras de aquellos jazmines.

Sale don Diego, Leonardo, Moron, y don Antonio, y escondese Iuan.

d. D. Agradable vista ofrece,
este jardin, bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galeria.
Esc. Ya es otro lugar aqueste,
pues delas que oi no ha mucho
son las vozes diferentes.
d. D. mucho me huelgo de veros
con salud, señora.
Mar. Siempre
para seruiros.

Entra Violante.

Ca. aguarda *Vi.* yo he de entrar.
Le o. Que ruido es esse?
An que es lo q̃ intentas Violãte?
Vi. no te espantes de que entre
assi Leonardo en tu casa,
que si licencias tiene
en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres,
yo vẽgo siguiendo a vn hõbre,
que es el que a tu hija quiere,
y está dentro de tu casa
escondido, desta suerte
quiero auisarte, intentando,
que tu por los dos te vengues.
Esc. Las vozes son lastimosas,
que preuenidas me tiene
Morõ, no ay de que espãtarme.
Leo. Vn hombre en mi casa?
d. D. Tente, señor,
Leo. No me ha de quedar
vn aromo que no queme.
Esc. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.
Vio. vn hombre está atado aqui.
Leo. atado, que encanto es este,
hombre aqui, quien puede ser?
Ca. ya estãn rotos los cordeles.
Es. ya he llegado, ha patria mia!

dexa

dexa que tu tierra bese.
Leo. q̃ es esto Otañez? *Es.* Iesus,
pues tu tambien, señor, vienes
a las Montañas, a que,
oigan, y que honrada gente,
todos estamos acâ.
Mo. Figurilla de bufete,
en Madrid estais? *Es.* por Dios
que es verdad, Iesus mil vezes.
Leo. detras de aquellos jazmines
ay alguien, dexad, que gente?
Iu. Si, señor, para vengarte,
rendido a tus pies me tienes,
yo soy quien pudo escondido
estar aqui. *Leo.* pues q̃ quieres,
no te bastó la de oy,
q̃ hurtarme otra joya quieres?
Iu. No soy Iuan, que tu hija,
que mi humildad fauorece,
me dio la joya, y yo quise,
por disculparla ofenderme,
pobre soy; pero mi sangre
por mayor lustre merece
en tu enojo mas piedad.
Leo. Honor, otro caso es este,
y para templar el daño,
consejo muda el prudente:
dale la mano a Maria;
porque quiero desta suerte,
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.
Iu. Dichoso soy.
Ma. Tu, don Diego,
como aunque fingidamente,
descubriendo mis secretos,
quisiste estoruar mil vezes
mi casamiento, en efeto
no pudiste, luego miente
tu ciencia. *Vio.* Ves como a mi
me dixiste, que estuuiesse
segura, que me queria
don Iuan, y al llegar a verle
le hallo casado con otra,
mal aya, amen, quien os cree
Astrologos mentirosos.
Ca. ves dõ Diego como hazerme
de Violante firme amante
prometiste: y locamente
viene a buscar a don Iuan,
zelosa de sus desdenes,
sin acordarse de mi,
luego no ay cosa en q̃ acierte?
Esc. Ves, como a mi me dixiste,
que iria muy breuemente
a la Montaña, y me estoy
en Madrid? *Bea.* señores, cessen
los baldones, q̃ harto ha hecho
hasta ahora en defenderse,
no siendo Astrologo. *Leo* No.
Bea. Ya mi señora no pierde,
supuesto que estâ casada,
en quanto llegue a saberse,
yo le dixe tus amores
a Moron. *Mo.* Y breuemente,
yo se los dixe a don Diego,
y el a mi. *Car.* yo estoy presente
a quien vos se lo dixistes;
porque yo estaua inocente,
yo se lo dixe a Violante.
Mo. Muy lindo secreto es este,
Ant. Que frio os aueis quedado.
d. D. Alguno obligarme puede,
a mas que no adiuinar,
pues yo juro eternamente
de dexar mi Astrologia,
esta boda se celebre,
para que con su contento
suplan las faltas que tiene
vn Astrologo fingido,
si tantas perdon merece.

FIN